

Si los comunistas españoles al integrar el Frente Popular han apoyado las tendencias de la España nueva, la España de la libertad y de la justicia, es lógico que se acepte su concurso. Y que se garantice un régimen democrático que permita la libre expresión de las ideas, planteado el problema de la lucha social sobre el terreno ideológico en que las mayorías populares sean el factor decisivo y determinante, cual corresponde a un pueblo civilizado y consciente. El recurso de levantar como espantajo el fantasma comunista está ya muy gastado para que pueda surtir efecto aún entre los elementos más tímidos. La España de 1936 seguirá su ruta por la senda de la democracia y concederá por igual a todos los españoles, sin odios cavernarios, pero sin privilegios oprobiosos, los derechos y las prerrogativas ciudadanas propias de un país que ha encontrado su verdadero camino.

Esto nos lo indica con la elocuencia de los hechos el curso que va tomando la lucha en los diversos frentes de batalla. La traición militar al gobierno legítimamente constituido está ya a la defensiva en todos los sectores. Y si después de largos meses de preparación; si después de haber pasado el momento de mayor peligro, que fué el de la sorpresa inicial, las milicias civiles han logrado imponerse, nada podrá resistir al pueblo español de pies y en armas contra la reacción que lo amenaza. Los que al principio eran pelotones de civiles, sin armas, sin uniformes y sin organización, van tomando cada día más el aspecto de un ejército popular, bien armado, bien organizado, disciplinado y consciente de sus responsabilidades. Y este ejército, compuesto de todo el que en España trabaja y lucha por ganarse la vida; este ejército, en el cual figura la mujer trabajadora como elemento importante, no podrá ser dominado, porque además de ser numéricamente superior, cuenta con el aliento y con la fuerza que da la justicia de su noble causa. Son hombres y mujeres que luchan por el pan; que luchan por su hogar; que luchan por la tierra; que luchan por la vida. Mientras que los soldados de la rebelión, engañados y traicionados, luchan y perecen por el innoble destino de continuar siendo parias y siervos de los parásitos de todos los tiempos.

El **Comité Amigos de la Democracia Española** invita a todos los espíritus libres, sin distinción de sexo o de fronteras, a sumar su concurso a la lucha en pro del pueblo español. Los gobiernos pueden declararse neutrales, pero los ciudadanos libres no pueden ni deben hacerlo. Es una lucha demasiado trascendental para que podamos mirarla con musulmana indiferencia. Hay que ponerse del lado de la justicia, que en esta ocasión está con el Gobierno de España, genuino representante del pueblo español.

Al daros las gracias por vuestra presencia en este acto yo os pido, en nombre del Comité Amigos de la Democracia Española, vuestro concurso hasta el límite de vuestras posibilidades. Y saludemos desde aquí, con el puño en alto y con la mirada puesta en el porvenir, los nuevos tiempos que se vislumbran en el horizonte: porque la reacción no pasará.

¡Viva la República democrática española!

Máximo Gorki, arquetipo de escritor revolucionario

Por **ROBERTO HINOJOSA**

(Especial para **LIBERACION**)

En las letras del movimiento de transformación básico que sacude al mundo, cáustica y vertical, se perfila la figura de Máximo Gorki, "el escritor socialista" por antonomasia.

Pluma inclemente, recia y sangrante que jamás se puso al servicio de los poderosos, que no conoció la hipérbole servil, y que cual fusta de fuego cruzó la faz de los opresores del proletariado, de los "mencaderes de la muerte" y de los traficantes de la religión. Y pluma también, blanda, dulce, tierna como el nacimiento de un romance, ofrecida como bálsamo a los hambrientos y adoloridos.

En las catilinarias políticas de Gorki, en sus apasionantes novelas, en sus amargos dramas, en sus biografías y en sus libros de doctrina, se percibe la garra del escritor de talla, de agallas, de bellas elucubraciones, de estilo propio y seductor.

Gorki no escribió para editores mercantiles, ni para saciar vanidades personales; Gorki escribió para las almas que sufren, que sueñan con la justicia y que arden. Y no es que Gorki fuese un psicólogo; algo más que eso fué él: un escritor de vida revolucionaria.

Gorki conoció en su propia carne el sufrimiento de los explotados; sintió la desesperación y el martirio; hasta quiso poner fin a su vida de un pistoletazo, que no llegó a herir su gran corazón; comprendió en su humano significado la sugerencia del socialismo; agitó en sus manos la roja insignia de las tempestuosas reivindicaciones sociales, y cansado de luchar pudo morir en su Rusia redimida y grande.

Si portentosa es la labor intelectual de este revolucionario genial, ejemplar es su vida, por la hermosa consecuencia con sus ideales y con sus sentimientos. Ni una traición, ni una apostasía, ni una contradicción: un reguero de diamantes éticos.

Es necesario destacar la labor del formidable ruso en esta hora de escepticismo, de cobardía y de eclipse de la moral. Porque el avance de los fascismos y de otros sistemas, que en el fondo no son otra cosa que expresiones políticas del régimen capitalista y conservador, que creíamos sepultado en la Gran Guerra, se debe en gran parte a la existencia de mentores sin ética que con sus actitudes indecisas, contradictorias y paradójicas han terminado por decepcionar a las masas de trabajadores. Otro tanto sucede con los llamados "intelectuales puros", quienes ante el temor de definirse y de arrostrar responsabilidades, han optado por vestir a las musas con la percalina escarlata neosensible, entregando a las huestes proletarias, hambrientas de saber y sedientas de acción, odas y alejandrinos carentes de pujanza doctrinaria.